

Al agrónomo Andrés Halle no le gusta hablar de boom ganadero y analiza la coyuntura: “Hay menos cabezas, pero más kilos y más valor”



por [Bichos de campo](#)

[21 abril, 2026](#)



En las últimas horas quedó plasmada la visión del ingeniero agrónomo Andrés Halle sobre el denominado “boom ganadero” que vive el sector de producción cárnico hoy en día. “Boom ganadero no hay nada. No me gusta. Boom es el auge repentino de algo. ¿Hay boom de precios? Yo te digo sí. ¿Hay boom ganadero? ¡No!”, dijo exaltado en los estudios de **Canal Rural** ante la atenta mirada del periodista experto Silvio Baiocco.

Luego, Halle, que también es experto en producción ganadera, compartió el fragmento televisivo en su cuenta de X y agregó: “Basta con el slogan del boom ganadero”.

La frase que no le gusta a Halle tiene como origen el momento que vive la ganadería bovina en estos últimos meses, donde la suba repentina de precios de la carne y la hacienda mejoró la rentabilidad de los productores a casi niveles históricos.

En ese sentido, este experto publicó recientemente un estudio en CADIA (Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos) donde analiza de forma profunda la actualidad del sector, principalmente a partir del dato de la baja del stock vacuno.

El análisis de Halle parte de una premisa que invita a releer los datos sin alarmismo, ya que la baja del stock bovino no es, en sí mismo, el indicador central. Lo relevante es que se confirma nuevamente que una tasa de extracción levemente superior al 25% actúa como punto de equilibrio del rodeo nacional.

Es que durante 2025 la faena de vacas cayó respecto a 2024, pero el stock de esa categoría retrocedió incluso más que el año anterior. El motivo no es una liquidación acelerada, sino una menor reposición efectiva. Lo que ve Halle es que hay muchas vaquillonas entoradas a los 18 meses que recién pasan formalmente a la categoría vientres en la campaña actual, y las pariciones —corridas hacia el final del ciclo por condiciones climáticas adversas en años anteriores— también demoran ese proceso.

Un dato que rompe la lectura pesimista, es que la producción neta nacional -medida como faena más o menos la variación de inventario- creció en cabezas respecto del año anterior, quebrando la tendencia decreciente que venía registrándose. El sistema produce más animales disponibles aun con un stock levemente menor, lo que habla de mejoras en eficiencia más que de deterioro estructural.

El indicador ternero/vaca registra una mejora de casi un punto porcentual interanual. Según el informe, desde 2008 hasta 2025 ese ratio viene creciendo a un ritmo de 0,6% anual en promedio, lo que evidencia un proceso sostenido de mejora reproductiva con base estructural.

El peso promedio de faena sigue su tendencia ascendente. Si se consolidan los datos del primer trimestre, 2026 marcaría el tercer año consecutivo de aumento: de 229 kg en 2025 a 236 kg en el año en

curso. En el caso de la vaca, el peso responde fuertemente a la disponibilidad forrajera: durante la sequía del primer trimestre de 2023 el promedio fue de 219 kg, mientras que al cierre de ese año trepó a 240 kg, una diferencia de 21 kilos por animal atribuible a la mejora en la condición de los pastizales.

La faena de hembras, en tanto, registra una caída del 8% respecto a 2023 y del 1,3% frente a 2024, con una tendencia que apunta a continuar descendiendo en 2026.

Según Halle, el segmento más favorecido por la coyuntura es el de los criadores. La invernada opera en valores récord. La vaca, en cambio, muestra cierto rezago relativo, que está aproximadamente un 13% por debajo de su valor histórico relativo, aunque el invernador y el feedlot sostienen márgenes positivos gracias al alto precio del gordo y a costos de producción por kilo contenidos.

En materia de relaciones de intercambio, en marzo se necesitaron 534 kilos de novillo gordo para adquirir un vientre preñado, frente a los 466 kilos que demandaba en situaciones históricamente comparables. Las vaquillonas preñadas se ubican un 4% por encima del máximo histórico mensual, señal de la valuación que el mercado asigna a la reposición.

Halle apunta al sistema SIGSA para contrastar con algunas lecturas circulantes. En marzo, la salida de terneros fue 9% menor que en igual período del año anterior. En el primer trimestre la caída acumula un 11% interanual, aunque si se toma el promedio 2022-2025 como referencia, la brecha se reduce al 6%. La disminución existe, dice el informe, pero está lejos del 25% que algunos análisis han mencionado.

El cuadro que describe Halle se forma con menos cabezas, más kilos y más valor. No hay señales de liquidación ni de expansión desordenada. La oferta es estructuralmente más ajustada, la eficiencia reproductiva mejora de manera sostenida y las relaciones de intercambio se ubican en niveles históricamente favorables. La menor salida de vientres y el mayor peso por animal configuran un esquema que sostiene precios elevados sin erosionar la base del sistema.

El desafío que plantea Halle trasciende lo coyuntural y apunta a si el sector logra capitalizar esta eficiencia ganada con previsibilidad de

reglas, ya que la actual firmeza de precios podría dejar de ser un fenómeno pasajero y convertirse en una nueva base productiva estructural.